Pontxo y Argi

- Me gustaría ver siempre así la protectora: ¡¡¡Vacía!!!
- Siii, es maravilloso, verdad.
- Bueno, todavía quedan Pontxo y Argi (un perrito con tres patitas, resultado de un accidente que tuvo de cachorro), pero ya están en proceso sus adopciones y se irán en un par de días. Espero que dure mucho esta situación.

—

- Será duro darle la noticia- pensaba Ane- han pasado tantos años haciendo monte juntos… Desde el accidente y el tiempo de tristeza y apatía que siguió después Ane se había ido hundiendo poco a poco. Un amigo la animó a unirse al grupo de monte que ayudaba a personas con problemas de movilidad. Al principio no estaba muy animada pero poco a poco fue tomando más interés, estas salidas a la naturaleza le cambiaron la vida. Su gran apoyo fue Iker. El le presentó a la personas que componían el grupo y fue él también el que la animó a usar por primera vez la Joëlette, esa silla que le permitiría, con la ayuda de otros dos compañeros del grupo, acceder a zonas del monte las que para ella era impensable poder alcanzar con su silla de ruedas convencional.
Muchos logros, cimas alcanzadas y maravillosos momentos que atesoraban Iker y ella.
Ahora que se tenía que cambiar de ciudad no sabía cómo despedirse de su gran amigo y de los demás del grupo.

Al final decidió que en la siguiente salida, un sitio especial al que llevaban tiempo queriendo ir, buscando el momento oportuno les daría la noticia a Iker y al resto. Y así lo hizo Ane.
Los dos se entristecieron pero después empezaron a pensar en los numerosos buenos momentos compartidos, en cuanto al compañerismo y a la complicidad que tenían entre ellos y también con los demás voluntarios del grupo.

Llegó el día de la despedida, hicieron una quedada y lo pasaron fenomenal, brindis por los nuevos caminos, risas, regalos de despedida, …
Ane se retiró antes que los demás: una vez que se había marchado llegó una entrega especial para Iker de parte de Ane. Iker firmó la entrega y con mucho cuidado abrió el transportín y apareció Argi un poquito asustado pero, muy curioso miraba a Iker intrigado. Le acompañaba una carta:

"*Iker,*
Siempre hablamos de que el monte era un lugar maravilloso para llevar a un perrito y este no ha tenido una vida fácil, pero sé que tú a partir de ahora harás que la suya sea cada vez mejor como hiciste conmigo.

Así seguiréis teniendo a alguien al que le falte una "patita" en el grupo… ja ja ja.
Con cariño.
Ane"

Iker sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas y sintió un amor inmenso e instantáneo por su nueva mascota.

—

Cuando Ane llegó a su nuevo hogar también recibió una entrega: El pequeño Pontxo. También sentía mucha curiosidad por todo lo que veía desde el transportín y a este también le acompañaba un mensaje de Iker para Ane.

"*Ane,*
Este pequeñín puede ir hasta en tu regazo si no puede andar mucho. Siempre hablamos de lo mucho que nos gustaban los perros y he pensado que así no te sentirías sola en tu nueva vida, con este pequeño, gran compañero.
Iker"

Ane no podía dejar de reír, tanto que sus ojos se llenaron de lágrimas por la emoción y las risas.

Que maravillosa coincidencia que los corazones de Iker y Ane, de las chicas de la protectora y de los dos peluditos estuvieran llenos de cariño y agradecimiento.

Fin.